cfp 353
Junta Anual de Londres 1925
... reuniones de acuerdos ...

353 Como tenemos la esperanza de que en nuestras reuniones de acuerdos prevalezca la voluntad de Dios en vez de los deseos de los hombres, no le damos mucha importancia a la retórica o a los argumentos contundentes. La mera superioridad en el debate resulta contraproducente y ajena al espíritu de adoración que debe regir la reunión en su debido orden. En vez de incorporarse precipitadamente para responder a lo que otro ha dicho, es mejor dar tiempo para que lo dicho ejerza su propia capacidad de convencimiento y encuentre su lugar apropiado en el pensar de la junta.

Siempre debemos estar dispuestos a prestar atención sin prisa, con gravedad y verdadera comprensión a las propuestas presentadas por cualquier sector dentro de la junta, confiados que tal propuesta brota de lo más hondo de la experiencia del Amigo que la propone, y que es ofrecida con sinceridad para guiar a la junta y fomentar la obra de la Iglesia. Ni el temor ni la excesiva precaución debe obstaculizar los nuevos intentos; tampoco debemos ceder a sugerencias novedosas que llevan a acciones irreflexivas.

Ni una mayoría ni una minoría debe permitirse obstaculizar o imponerse a una reunión de acuerdos en el proceso hacia una decisión. Es poco probable que lleguemos a la verdad o a la sabiduría si un sector impone su voluntad sobre otro. Lamentamos la división en nuestras juntas y deseamos la unanimidad. Creemos que descubriremos la voluntad de Dios con certidumbre en la unidad de la hermandad común. Apreciamos, por lo tanto, la tradición que excluye la votación en nuestras reuniones, y confiamos que los presidentes y los Amigos en general han de practicar el espíritu de esta tradición al no permitir que su juicio sea influido ni por meros números, ni por ninguna insistencia. Los presidentes deben conformarse con esperar en el Señor junto con la

asamblea cuanto sea necesario para que brote una decisión que el corazón y el pensar de la junta claramente reconozca como válida.

Recordemos en oración continua a la mesa presidencial, cuyo deber es discernir el sentir de la reunión, y con la guía de Dios encontrar las palabras adecuadas para dar constancia de la decisión correcta. Es privilegio de todos los presentes continuar en actitud de adoración hacia Dios y de compenetrada hermandad los unos con los otros hasta que los asuntos hayan sido decididos. Aquellos que han sido imposibilitados de asistir bien pueden dirigir sus pensamientos y oraciones a los asuntos ante la asamblea, recordando que también comparten la responsabilidad por la promoción de la obra de la Iglesia.

—Junta Anual de Londres, 1925

CFP fuentes y referencias:

London Yearly Meeting, 1925 Revision Committee.